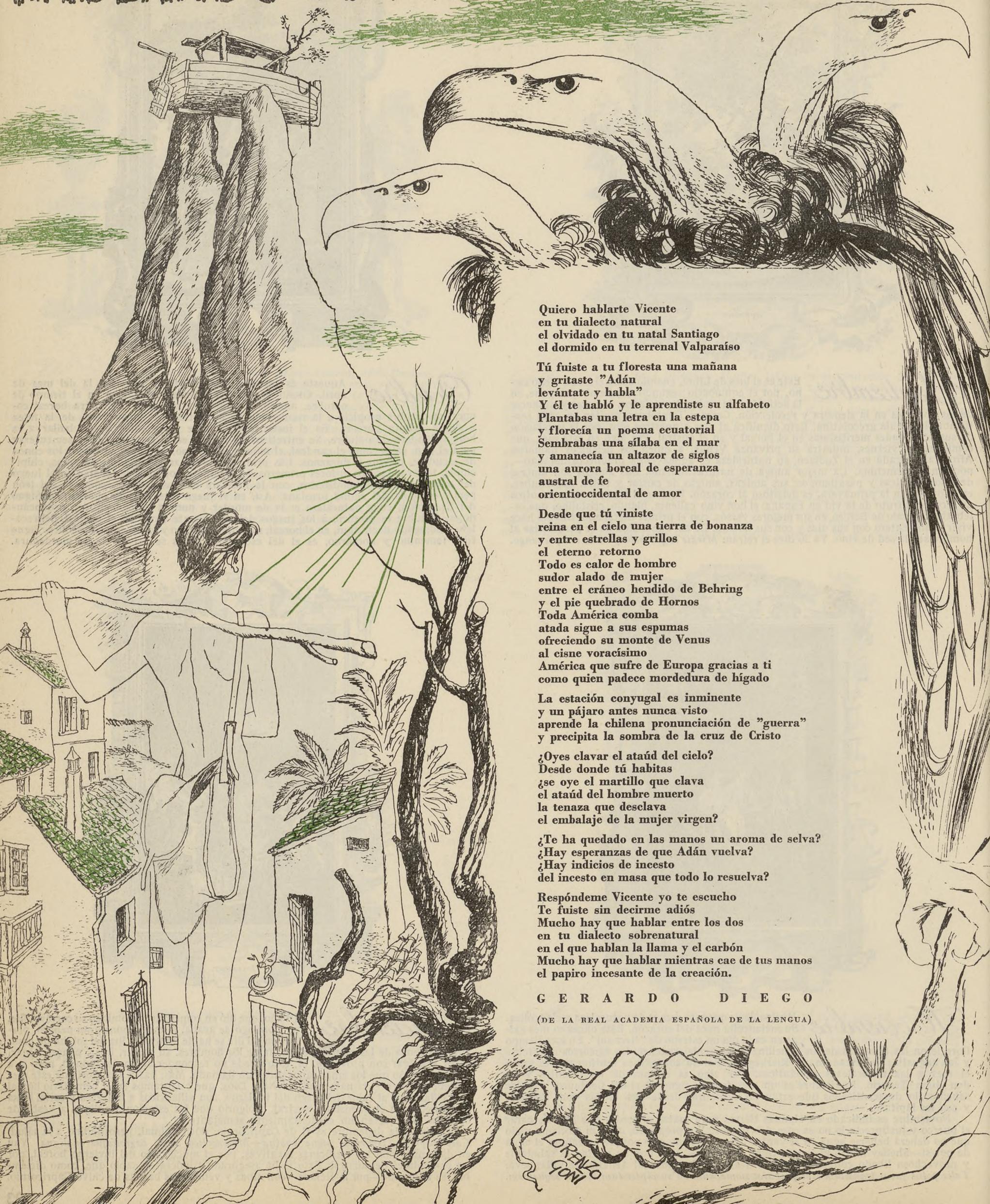


HABLANDO CON VICENTE HUIDOBRÓ



Quiero hablarte Vicente
en tu dialecto natural
el olvidado en tu natal Santiago
el dormido en tu terrenal Valparaíso

Tú fuiste a tu floresta una mañana
y gritaste "Adán
levántate y habla"
Y él te habló y le aprendiste su alfabeto
Plantabas una letra en la estepa
y florecía un poema ecuatorial
Sembrabas una sílaba en el mar
y amanecía un altazor de siglos
una aurora boreal de esperanza
austral de fe
orientioccidental de amor

Desde que tú viniste
reina en el cielo una tierra de bonanza
y entre estrellas y grillos
el eterno retorno
Todo es calor de hombre
sudor alado de mujer
entre el cráneo hendido de Behring
y el pie quebrado de Hornos
Toda América comba
atada sigue a sus espumas
ofreciendo su monte de Venus
al cisne voracísimo
América que sufre de Europa gracias a ti
como quien padece mordedura de hígado

La estación conyugal es inminente
y un pájaro antes nunca visto
aprende la chilena pronunciación de "guerra"
y precipita la sombra de la cruz de Cristo

¿Oyes clavar el ataúd del cielo?
Desde donde tú habitas
¿se oye el martillo que clava
el ataúd del hombre muerto
la tenaza que desclava
el embalaje de la mujer virgen?

¿Te ha quedado en las manos un aroma de selva?
¿Hay esperanzas de que Adán vuelva?
¿Hay indicios de incesto
del incesto en masa que todo lo resuelva?

Respóndeme Vicente yo te escucho
Te fuiste sin decirme adiós
Mucho hay que hablar entre los dos
en tu dialecto sobrenatural
en el que hablan la llama y el carbón
Mucho hay que hablar mientras cae de tus manos
el papiro incesante de la creación.

GERARDO DIEGO

(DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA)